



VOCES Y ROSTROS DEL DESIERTO DE ALTAR. MIGRACIÓN O'ODHAM EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

GUILLERMO CASTILLO RAMÍREZ
Universidad Nacional Autónoma de México
saudadegris@yahoo.com

Resumen:

Este texto, a través de testimonios orales, aborda la migración étnica O'odham del noroeste de Sonora, México a Arizona, Estados Unidos, principalmente las personas de las comunidades de El Cubabi, Pozo Verde-Bajío, El Cumarito, asentamientos muy próximos a la frontera. Primero trabajaron en los campos de algodón de Casas Grandes, Stanfield, Eloy y Maricopa cerca de Phoenix (1950-1960), luego se incorporan a la Nación Tohono O'odham, en las reservas de Sells y Gila Bend en el suroeste de Arizona. Previamente se describe la vida en las comunidades y los vínculos entre Sonora y Arizona que hicieron posible la migración.

Palabras Claves. Migración, O'odham, grupos étnicos, Sonora, frontera.

Abstract:

This text, through oral testimonies, deals with the ethnic O'odham migration from northwest Sonora, Mexico, to Arizona, United States, mainly the people of the communities of El Cubabi, Pozo Verde-Bajío, El Cumarito, villages very close to the borderline. First, they worked in the cotton fields of Casas Grandes, Stanfield, Eloy and Maricopa, close to Phoenix (1950-1960), later they incorporated to the Nation Tohono O'odham, in the reservations of Sells and Gila Bend in the Southwest of Arizona. Previously the text describes the life in the communities and the links between Sonora and Arizona that made possible this migration.

Key words. Migration, O'odham, ethnic groups, Sonora, border.

* Dr. Guillermo Castillo Ramírez, egresado del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Revista Sans Solzil - Estudios de la Imagen, N°3, 2011/2012, pp. 153-183

Recibido: 10 de mayo de 2011

Aceptado: 26 de Mayo de 2011

1.-Introducción.

Las migraciones, concebidas como procesos de movilidad geográfica de grupos de personas a través de diversos territorios y su posterior inserción en contextos sociales diferentes, son unas de las experiencias sociales de más larga data en la historia de la humanidad; anteceden por mucho a la formación del estado nacional moderno, a la revolución industrial y a la conformación y consolidación del capitalismo. No se limitan a un área específica del planeta, ni a un sólo continente, tampoco se circunscriben a un único modo de organización política o a una sólo época. Los grupos humanos se desplazaban y, en la actualidad, dejan sus lugares de origen por diversas razones: por la necesidad de oportunidades de trabajo más justas y mejor remuneradas, por razones de exclusión política y/o de persecución por motivos ideológicos, en otras ocasiones la gente migra para reunirse con sus familiares; pero, sin duda, la búsqueda de un nivel de vida más elevado es una de las causas más frecuentes.

Por otro lado, los procesos migratorios son diversos: a veces son de un contexto rural a uno urbano, otras ocasiones se deja el país de nacimiento para ir a otro; los tránsitos pueden ser de una pequeña urbe a una metrópoli, o dentro de un mismo país, a veces de un continente a otro continente, las experiencias son bastas y difíciles de explicar con un patrón único. Es cierto que las migraciones tienen fuertes semejanzas entre sí: la movilidad –temporal o definitiva- como elemento distintivo, dejar atrás el hogar y un modo de vida propio. Pero, también, cada experiencia concreta tiene rasgos particulares que la hacen única y que están vinculados con las motivaciones del desplazamiento, así como con el contexto sociohistórico de origen y con las condiciones en las cuales se origina la salida.

Este trabajo parte de considerar que, como un complejo proceso que

articula diversas dinámicas sociales, la migración implica un aporte a la sociedad receptora y que no todas las experiencias migratorias generan las mismas aportaciones –a los migrantes y en los contextos sociales de llegada-. El texto se adentra en el caso de una migración del noroeste de México a mediados del s. XX poco estudiada, donde se articularon diversos procesos sociales: grupos étnicos nómadas, territorios fronterizos entre México y EEUU, entornos naturales desérticos, demanda de mano de obra en el suroeste de Arizona. Así, principalmente a través de testimonios orales, este trabajo aborda la migración étnica de los O'odham del noroeste de Sonora a Arizona, principalmente de personas provenientes de las comunidades de El Cubabi, Pozo Verde, Bajío y El Cumarito, asentamientos sonorenses muy próximos a la línea fronteriza. Los miembros del grupo étnico originarios de México primero trabajaron en los campos de algodón de Casas Grandes, Stanfield, Eloy y Maricopa en las inmediaciones de Phoenix entre las décadas 1940-1950, luego se incorporan como miembros activos a la Nación Tohono O'odham, en las reservaciones de Sells y Gila Bend en el suroeste de Arizona. Este trabajo describe dicho proceso, desde la etapa previa y las condiciones de vida en las comunidades de origen, hasta las redes sobre las que se dio esta experiencia migratoria de cambio histórico; es preciso mencionar que esta migración se dio sobre la base de un marco de amplios vínculos sociales y culturales entre los asentamientos O'odham de Sonora y Arizona y en el contexto de una frontera internacional México-EEUU muy porosa que permitía el cruce de los miembros del grupo étnico. Una vez insertos en los lugares de destino y tras años de trabajo temporal, los O'odham sonorenses robustecieron los poblados del grupo étnico en el suroeste de Arizona

En este sentido, un objetivo del trabajo es mostrar cómo la migración implica un aporte a la sociedad receptora, pero considerando que, por las condiciones específicas de este caso, no todas las migraciones producen las mismas aportaciones. Como se verá en el desarrollo del texto, el componente étnico

y cultural-territorial no sólo le dio un carácter casi único a esta experiencia, sino orientó a que los migrantes O'odham sonorenses se insertaran en grupos y espacios sociales muy determinados, sus congéneres de Arizona. Si bien los testimonios orales desempeñan un papel fundamental, en este trabajo también se recurrió a otro tipo de fuentes históricas como monografías etnográficas, documentos e informes de instituciones oficiales (SRA, INI, CDI, RAN). Hacia el final del trabajo, se hace una breve caracterización de esta experiencia O'odham internacional, con lo cual, cumpliendo uno de los objetivos del texto, se da cuenta de procesos pocos estudiados, que se demarcan de las dinámicas migratorias de mexicanos a EU comúnmente abordadas por las Ciencias Sociales.

2.- Los O'odham, entre la tradición y la modernidad.

Si bien hoy día hay población O'odham en Arizona, EEUU y Sonora, México, es difícil considerar que siguen siendo un solo pueblo con un territorio tradicional en dos estados nacionales diferentes (México y EEUU). Por el contrario, quizás es más pertinente hablar de dos pueblos en situaciones diferentes: los O'odham de Sonora y los de Arizona. Es cierto que, según Basauri, Ortiz Garay y Spicer, por siglos, desde antes de la Conquista española y hasta el tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) y la venta de la Mesilla (1853), los O'odham del norte –Arizona, EEUU- y del Sur –Sonora- tenían relaciones sociales, económicas y culturales que los unían y los mantenían en estrecho contacto.¹ El territorio ancestral de este grupo étnico comprendía una gran parte del desierto de Altar, desde el centro de Sonora hasta el suroeste de Arizona, en las inmediaciones de lo que actualmente es Phoenix.

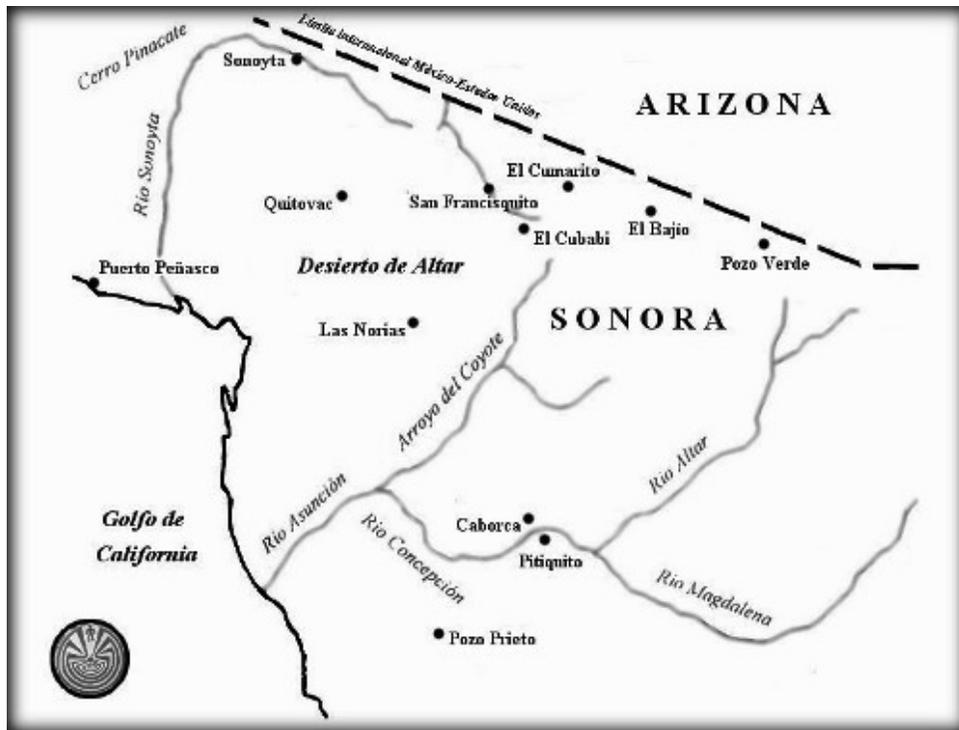
Los O'odham eran un pueblo diverso, conformados por tres tribus, cada una con un espacio geográfico determinado: 1) los Akimel O'odham, ubicados en la parte norte, en el área de los ríos de las inmediaciones de la

capital de Arizona; 2) los Hia'ched O'odham estaban en el Pinacate, en lo que actualmente es la reserva de la biosfera que se encuentra entre los límites de los municipios sonorenses de Plutarco Elías Calles y Puerto Peñasco; 3) y, por último, los Tohono O'odham, que se localizaban en el centro y sur del desierto, en el noreste de Sonora.² Desde la Colonia y hasta bien entrado el siglo XIX, los diversos grupos O'odham tenían un fuerte contacto entre sí que abarcaba desde actividades comerciales y de intercambio económico, hasta eventos culturales y religiosos a nivel regional que aglutinaban a los pueblos del norte y del sur del territorio tradicional. Ejemplo de esto, comenta Ortiz Garay, fue la fiesta y peregrinación a Magdalena de Kino, Sonora, para honrar a San Francisco el 3 y 4 de octubre. Esta festividad fue introducida por los jesuitas y constituía un evento de enormes proporciones regionales y atraía O'odham de todas las latitudes del territorio tradicional.³ También había ceremonias vinculadas a la tradición prehispánica del grupo que eran importantes espacios de cohesión social, como la danza del venado buro realizada en Sonoyta y Las Calenturas, ceremonia vinculada con el inicio de las lluvias y de fundamental importancia para el ciclo agrícola. No menos importantes eran los fuertes lazos de parentesco a lo largo y ancho del territorio O'odham.

No obstante, la situación de los O'odham en ambos países cambió en los siguientes dos siglos, especialmente en la segunda mitad del s. XX. En la actualidad en Estados Unidos los O'odham son miles y están organizados en cuatro tribus reconocidas federalmente en el suroeste de Arizona: 1) La Tohono O'odham Nation; 2) La Gila River Indian Community; 3) La Ak-Chin Indian Community; 4) y por último la Salt River (Pima Maricopa) Indian community, cada una de estas está geográfica y políticamente separada.⁴ A su vez, nos dice Spicer que, la Tohono O'odham Nation (NTO) fundada ya entrada la primera mitad del siglo XX,⁵ se compone de cuatro reservaciones: a) Sells, que es la capital de la NTO y la segunda reservación más grande de todo EU; b) después está San Xavier, muy próxima a Tucson; c) luego San Lucy; d) y, por

último, Florence Village.

En México, nos comenta Castillo, la situación es muy distinta, la gran mayoría de personas del grupo étnico viven en el noroeste de Sonora en contextos urbanos, en las ciudades de Caborca, Puerto Peñasco y Sonoyta,⁶ sólo una pequeña minoría vive en algunas comunidades rurales como Quitovac, El Cumarito, Pozo Verde, El Bajío y El Cubabí (ver mapa 1.1);⁷ el área donde habitan los O'odham se encuentra entre los municipios de Pitiquito, Caborca, Altar, Saric, Plutarco Elías Calles, Puerto Peñasco.



Mapa 1.1: Las ciudades de Caborca, Puerto Peñasco y Sonoyta, noroeste Sonora. Fuente: Galland, Karyn marzo 2011.

Para el año 2000, señala Alvarado Solís, el grupo étnico contaba con una población de 363 miembros, de los cuales 198 eran hombres y 165 mujeres;⁸ y de este total 141 eran hablantes de O'odham, pero sólo 125 se encontraban en Sonora.⁹ Durante el s. XX el grupo étnico en México experimentó severos procesos de cambio que impactaron tanto las formas de organización social, como las dimensiones demográficas de la etnia. Especialmente en la segunda mitad del s. XX, señala Ortiz Garay y Castillo Ramírez, los O'odham no sólo salieron de sus comunidades rurales de origen en el desierto y se desplazaron e insertaron permanentemente en las urbes,¹⁰ sino que además la población del grupo sufrió mermas considerables. Mientras para mediados del s. XIX, se estimaba en unos 8,000 los integrantes del grupo étnico en México, para mediados del siglo pasado hay un decrecimiento significativo. En 1943, Nolasco apunta había 505 O'odham y para 1963 se redujeron a 450.¹¹ Casi tres décadas después, en 1990, quedaban 335 miembros, con lo que continuó una tendencia decreciente, pero menos acelerada.

No obstante, los censos e informes oficiales del siglo pasado despiertan dudas acerca de la validez y veracidad de los datos, así como de las formas en que se realizaron los registros. Un ejemplo palpable de la discordancia y falta de coherencia entre diversas fuentes acerca de la demografía del grupo es que, para la década de 1940 encontramos dos registros que divergen ampliamente entre sí. Mientras una investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, reporta 505 miembros del grupo étnico en México para 1943,¹³ hay fuentes oficiales que reportan que, para 1949, se estimaba en 15 mil el número de O'odham en país.¹⁴ No obstante, estas fuentes gubernamentales y académicas por los menos tienen el mérito de reflejar drásticos cambios en la constitución sociodemográfica interna del grupo en el transcurso del s. XX (ver esquema 1.1).

Esquema 1.1 Datos demográficos de la población O'odham en México de mediados del siglo XIX a principios del siglo XXI (Fuente: elaboración propia).

Fuente.	Año.	Número de O'odham
García Cubas (Citado en Nolasco, 1965).	Mediados s. XIX.	Alrededor de 8,000.
Censo Peñafiel (Citado en Nolasco, 1965).	1900.	859.
Basauri Carlos.	1930.	535.
IIS-UNAM (Citado en Nolasco, 1965).	1943.	505.
Nolasco Margarita.	1965.	450.
Ortiz Garay.	1995.	335.
Alvarado Solís.	2000.	363.

Si bien los datos previos proveen una visión general, este texto pretende indagar lo que aconteció de manera específica en la región noreste del territorio O'odham sonorense ¿Qué pasó con las comunidades de la línea de El Cubabi, El Cumarito y El Bajío-Pozo Verde? Es cierto que los variados poblados del grupo étnico en Sonora compartieron diversos procesos sociales entre sí a lo largo del s. XX: la migración, el despojo de sus tierras, los matrimonios exogámicos -principalmente con mestizos-. No obstante, también hay peculiaridades significativas dependiendo del área específica del territorio O'odham en que se ubican. Ejemplo de esto, señala Castillo, fueron los diversos procesos migratorios al interior del territorio tradicional del grupo étnico

dentro de Sonora durante mediados del s. XX y que estuvieron estrechamente relacionados al proceso de colonización del desierto impulsado por el estado en las décadas de 1950 y 1960.¹⁵ Almada señala que en ese periodo se crearon 4 distritos de riego en Sonora y dos de ellos, el de Altar-Caborca y el de San Luis Río Colorado,¹⁶ afectaron directamente a las tierras de los O'odham. Pero también, estas dinámicas de salida de los asentamientos rurales de origen en el desierto y de desplazamiento a centros urbanos estuvieron marcadas por el tipo de relaciones históricas e inter-étnicas que los O'odham tenían previamente con los centros de población mestizos cercanos.¹⁷

Así, mientras personas de Las Calenturas-Pozo Prieto se desplazaron a hacia la periferia de Caborca,¹⁸ miembros de los asentamientos de Sonoyta y Quitovac cambiaron su lugar de residencia a Puerto Peñasco. Como se puede observar, el territorio O'odham en México no era homogéneo y podían identificarse diversas latitudes, cada una con sus rasgos peculiares: 1) el área sur, compuesto de comunidades como Las Calenturas-Pozo Prieto, la Papagueería en Caborca y los O'odham de Pitiquito; 2) el área centro, que abarcaba a Quitovac, Las Norias, San Pedro entre otras; 3) y el área de las comunidades próximas a la frontera internacional en el límite norte de las tierras del grupo étnico en México, particularmente en el noreste destacan El Cubabi, El Cumarito, El Pozo Verde y su anexo El Bajío (ver mapa 1.1).¹⁹

3.- Las comunidades próximas a la línea y el abordaje metodológico.

En la actualidad las comunidades de El Cubabi, El Cumarito, El Bajío y Pozo Verde, cuentan con muy pocos habitantes. En El Cubabi sólo quedan doña Josefina Valenzuela Cruz, su esposo, don Rodolfo, quien no tiene ascendencia del grupo étnico y el hijo de ellos, José Luis; doña Josefina es originaria de El Cubabi y todavía habla la lengua de sus ancestros indígenas. En El Cumarito están Joaquín Estevan y su esposa, Virginia Valenzuela, quien es

sobrina de doña Josefina; en ocasiones también está la hija de Virginia. En el Pozo Verde ya sólo quedan doña Julia García Bustamante y Raúl Leyva Rodríguez, quien a decir de doña Julia, su esposa, tiene ascendencia yaqui.²⁰ Por su parte, en El Bajío, que de estas comunidades es la que cuenta con mayor población, está el nieto de doña Chuy, Ramón Valenzuela, Jerónimo Noriega y su esposa, Rosa Reyna Estevan, su esposo y sus hijos Valentina y Matías.²¹ Cabe destacar que entre estas comunidades hay fuertes relaciones sociales y familiares. En lo que respecta al parentesco, por citar algunos de los ejemplos más representativos, tenemos que doña Rosa de El Bajío es hermana de don Joaquín de El Cumarito; y, a su vez, don Joaquín es tío de los hijos de Rosa, Valentina y Matías, quienes también viven en El Bajío. Por su parte, doña Josefina Valenzuela de El Cubabi es tía directa de doña Virginia Valenzuela, quien también es originaria de El Cubabi, pero desde el 2003, año en que se casó con don Joaquín, vive en El Cumarito.²²

Sin embargo, la mayoría de los antiguos pobladores de estas comunidades salieron de sus asentamiento a finales de la primera mitad del s. XX, cruzaron la línea fronteriza y se instalaron en Arizona. No obstante, aún hoy día los pocos miembros de estas comunidades tienen una estrecha relación con la frontera y con los pueblos O'odham de Estados Unidos; de hecho, el contacto es mayor con los asentamientos del grupo en Arizona que con sus congéneres O'odham de Sonora. Ejemplo de lo anterior es que los hijos de doña Rosa de El Bajío, Valentina y Matías, van diariamente a la escuela secundaria a la reservación de Sells. En una situación similar, pero en el ámbito laboral, la esposa de Jerónimo de El Bajío, se trasladaba de manera cotidiana al Hospital de Sells, donde trabajó de enfermera por más de dos décadas. Con la salud acontece algo similar, es en el hospital de Sells, en donde reciben atención médica.²³

Hay varios rasgos que han caracterizado a estas comunidades por bue-

na parte del s. XX. Por un lado, a diferencia de otros asentamientos del grupo étnico en Sonora, aquí las personas que aún quedan y sus familiares que se fueron en el transcurso del siglo pasado hablaban principalmente O'odham entre sí. De hecho, muy probablemente es en esta zona donde se concentran en la actualidad el mayor número de hablantes de O'odham en todo México. La gente en estas comunidades, incluyendo a doña Julia, doña Josefina, doña Virginia y su esposo Joaquín, habla cotidianamente O'odham entre sí; incluso, varios de ellos, a diferencia del resto de los O'odham de Sonora, saben muy poco español. Aunado a lo anterior, la mayoría de las personas tienen ascendencia del grupo étnico por ambos padres, lo cual también les da un carácter distintivo, pues en el resto de los grupos O'odham sonorenses se consolidó de manera mucho más temprana la tendencia a la exogamia a través de los matrimonios cruzados entre O'odham y mestizos.

También hay que destacar las intensas relaciones de parentesco entre estas comunidades, así como los vínculos sociales que los cohesionaban como región. Fue y es bastante común que a las ceremonias de una comunidad asistan comensales de las otras. Ejemplo de esto es la velación de San Juan el 23 de Junio, celebración en El Cumarito a la que van varias personas de El Bajío, además de doña Josefina Valenzuela de El Cubabi y su familia y otros miembros del grupo étnico de Sonora y Arizona.²⁴

Y, por último, a pesar de las transformaciones de la frontera internacional y de la implementación de leyes más restrictivas, estos O'odham, en parte por la cercanía geográfica pero también por las redes sociales y familiares, han mantenido una vinculación muy cercana con el "otro lado." Este hecho tiene una larga génesis histórica, desde el periodo en el que el territorio O'odham no estaba partido por la frontera internacional y tiene que ver con las estrechas relaciones sociales entre las comunidades del grupo étnico de Sonora y Arizona cercanas a la línea. Una de las manifestaciones más importante era la peregrin-

nación a Magdalena de Kino, Sonora, para honrar a San Francisco el 3 y 4 de octubre; celebración a la que asistían O'odham de los poblados del suroeste de Arizona como El Gubo, El Ajo, Quitovaquita, Pisinimo, entre otros.²⁵ Esta festividad, precisa Ortiz Garay, fue introducida por los jesuitas y constituía un evento de enormes proporciones y atraía O'odham de todas las latitudes del territorio tradicional.²⁶

También había ceremonias vinculadas a la tradición prehispánica del grupo que eran importantes eventos de cohesión social, como la danza del venado buro realizada el 23 y 24 de junio en Sonoyta, relacionada con el inicio de las lluvias y de fundamental importancia para el ciclo agrícola.²⁷ Esta ceremonia posteriormente sería trasladada, aproximadamente a mediados del s. XX, a la comunidad de La Angostura, en Arizona. Así, como se puede observar, histórica y culturalmente El Cumarito, El Cubabi y Pozo Verde-Bajío estaban vinculados a nivel regional tanto con asentamientos del grupo étnico de Sonora como de Arizona (Ver fotos 1, 2, 3, 4, y 5).



Foto 1.
Capilla del Bajío.
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.



Foto 2. Casa de adobe, Pozo Verde.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 3.
El Cubabi.
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.



Foto 4.
Cerco de ocotillo,
El Cumarito.
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.



Foto 4.
Límite fronterizo.
Sonora, México
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.

Cómo, por qué y cuándo la mayoría de los miembros originarios de estas comunidades en la primera mitad del siglo XX migraron temporalmente a Estados Unidos y posteriormente se establecieron definitivamente del “otro lado de la frontera es uno de los propósitos centrales de este trabajo y se tratará en detalle más adelante. Estas comunidades, salvo El Bajío ubicado en Saric, son parte del municipio fronterizo de Altar. Estos poblados se encuentran muy cercanos a línea fronteriza, a menos de veinte kilómetros; el ejemplo apoteósico es Pozo Verde, localizado a menos de dos kilómetros del pueblo fronterizo del Sasabe (Ver mapa 1.2). Respecto a la tenencia legal de la tierra, El Cubabi, El Cumarito y el Pozo Verde están constituidos como ejidos, y El Bajío es anexo agrario del Pozo Verde. No obstante, las antiguas actividades propias de su vida en el desierto tales como la agricultura de temporal y la recolección de frutos y flores del desierto han dejado de realizarse casi por completo.

Mapa 1.2: Las comunidades del Cubabi, Cumarito y Pozo Verde.



Fuente: Paz Frayre, Miguel. Memoria Colectiva y Cotidiano: Los Tohono O'odham ante la resignificación y la política. México. Tesis de Doctorado, FFyL-UNAM. 2010. p. 223

Por el contexto histórico de los O'odham, así como por las dinámicas de cambio de lugar de vida y el periodo de tiempo que comprende este texto, fue necesario elaborar una estrategia metodológica múltiple, en la que se articularon la Antropología y la Historia, desde una óptica fundamentalmente cualitativa. Este tipo de experiencias, en la medida en que acontecieron muchos años atrás, no pueden ser estudiadas únicamente a través de la observación participante del método etnográfico. Hay diversos procesos sociales que trascienden el abordaje etnográfico tradicional del trabajo de campo en una sola localidad;²⁸ dentro de estos “nuevos temas” se encuentra la migración étnica en sus diversas modalidades y especialmente las que ya han acontecido.

Así, en este trabajo se usaron fuentes de diversa índole: testimonios orales, monografías etnográficas, textos históricos, documentos e informes de instituciones federales (INI, CDI, SRA). Se recurrió a diversos métodos y técnicas: la Observación Participante del Método Etnográfico, las entrevistas semi-dirigidas de corte Biográfico de la Historia Oral y el Trabajo de Archivo de la Historia. No obstante, se privilegió la manifestación verbal de la experiencia de vida de los individuos a través de los testimonios orales, en un afán por resignificar y poner en el centro de la investigación al ser humano concreto como el “sujeto de estudio.”²⁹ Entre julio de 2006 y junio de 2008 se realizaron 4 temporadas de campo en Sonora; durante estos periodos de tiempo se llevo a cabos observación participante y también se recopilaron variados testimonios orales con O'odham de las diversas comunidades.³⁰ Se abrevó de la Historia Oral en tanto procedimiento de nuevas fuentes establecido para la investigación histórica con base en testimonios orales obtenidos en investigaciones específicas.³¹ Retomando a Thomson,³² se coincide en señalar que la investigación basada en testimonios orales permite una posible reconstrucción de la historia de grupos sociales que tradicionalmente han sido excluidos y están fuera de la visión de la historia oficial.

Particularmente con estos O'odham hay tres niveles de marginalidad que se busca visibilizar y que se traslapan entre sí: 1ro) Es un grupo social con una tradición y modo de vida diferente, ubicado en el noroeste del país, en un contexto fronterizo y en una región apenas abordada por la investigación social en el siglo XX y principios del XXI. 2do) Los O'odham han sido discriminados por las políticas estatales y las alteridades regionales (rancheros, pequeños propietarios, mestizos urbanos) y hasta hace poco el estado reconoció algunos de sus derechos. 3ro) Por último, se trabajó principalmente con testimonios de mujeres O'odham, lo que representa un tercer nivel de exclusión, a causa de que en las comunidades las mujeres no gozaban de las mismas prerrogativas ni derechos que los hombres. Las mujeres eran y son, aunque en la actualidad en menor medida, uno de los sectores del grupo étnico parcialmente excluidos de las instancias de decisión. Más que enfocarse en “historias de vida” que además de las narraciones de los actores incorporan otro tipo de fuentes históricas (como historias clínicas, historial escolar, testimonios de terceros, etc.), se trabajó con “relatos de vida,” entendidos como las narraciones de vida tal como las cuenta la persona que las ha vivido.³³

Así, las principales fuentes para la elaboración de este trabajo fueron los testimonios de: 1) doña Julia García Bustamante originaria del Pozo Verde, actualmente es la única habitante O'odham de esta comunidad; ella nació ahí en 1951 y, salvo un periodo prolongado en el pueblo vecino del Sasabe, ha vivido prácticamente toda su vida en dicha comunidad.³⁴ 2) Doña Josefina Cruz Valenzuela originaria de El Cubabi, pero actualmente alterna su residencia entre la ciudad de Caborca y su comunidad de origen. 3) Por último, la entrevista colectiva a doña Virginia Valenzuela, sobrina de doña Josefina y nacida en El Cubabi, y su esposo Joaquín Estevan, él si originario de El Cumarito.³⁵ Estos testimonios orales fueron recopilados en la temporada de campo de agosto-octubre del 2007 que se hizo en el noroeste de Sonora (ver fotos 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4).³⁶ Todos estos O'odham nacieron y han vivido la mayor parte de su vida

en las comunidades de estudio. Es a través de la voz y recuerdos de estas personas que se indagará el proceso histórico que llevo a sus parientes a salir de sus comunidades de origen e irse a Arizona (Ver fotos 6,7, 8, 9, 10 y 11).



Foto 6. Doña Rosita del Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 7. Joaquín, Rosita y Virginia en El Cumarito.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 9. Doña Josefina en El Cubabi.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 8. Doña Virginia, El Cumarito.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 10. Doña Julia, de El Pozo Verde.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 11. Doña Virginia y Joaquín, de El Cumarito.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.

4.- La fotografía: el recurso de otras formas de registros etnográfico.

Más allá de la palabra está la imagen. Desde los orígenes de la antropología, una vez superada la primera etapa de los trabajos de gabinete,³⁷ el método etnográfico, a través de su técnica predilecta de la observación participante, fue el rasgo distintivo del quehacer de los antropólogos. Sin duda alguna, el uso principal del diario de campo dentro de la disciplina fue la consignación

de la escritura como soporte material de la experiencia del antropólogo y su convivencia con la otraedad.³⁸ Con los avances de la ciencia y la tecnología y el uso de la imagen y el sonido, dentro de la disciplina pronto se empezó a recurrir a otras formas y recursos de registro: la fotografía, las grabaciones con magnetófono, la cámara cinematográfica. En un principio, con la fotografía se tuvo la ingenua impresión de que creaba una forma de registro visual neutra y objetiva, que logra traspasar las limitantes individuales y subjetivas de otras formas de registro. Posteriormente y conforme se avanzó más en el uso de las técnicas audiovisuales, emergieron reflexiones que pusieron sobre la mesa el hecho de que, a semejanza de la escritura, el dibujo y otras técnicas, detrás de la cámara también había un ser humano que hacía recortes, que dirigía el lente sólo a ciertas situaciones y personas y excluía a otras, que había una preferencia por ciertas tomas y se dejaban de lado otras. En resumen, que en las imágenes generadas y tomadas, más allá del mero registro de una circunstancia aparentemente natural, estaba tanto la huella del fotógrafo, como de la circunstancia en la cual se había propiciado el registro visual. En el caso del presente trabajo se recurre a la imagen fotográfica como un potente recurso que ayuda a mostrar el entorno de vida de los O'odham del desierto de Altar. No es un elemento más del trabajo, sino un factor clave para dar coherencia y fluidez a la narrativa del texto y al argumento. La virtud de esta forma de registro no está sólo en que nos permite ver los rostros, literalmente, de los O'odham, sino también dar muestra de los diversos aspectos que han conformado su historia y vida. La mirada es amplia y estas imágenes nos permite avanzar en múltiples dimensiones, dejándonos ver : 1) el contexto de vida natural del los O'odham, el desierto; 2) sus lugares sagrados –capillas, cruces, representaciones religiosas- y algunas de sus prácticas culturales más representativas –como fiestas-; 3) objetos de cultura material, como sus casas; 4) pero sobre todo nos dejan ver las historia plasmada en sus rostros.

5.- La vida antes del cambio: El Cubabi, El Cumarito y Pozo Verde-Bajío.

Hasta aproximadamente mediados del s. XX, los asentamientos O'odham tanto en Sonora como en Arizona tenían una relación de estrecha inter-dependencia con su entorno natural; el desierto era la tierra de la que se vivía, las casas de adobe de las familias, pero también la tradición e historia de los ancestros. El Cubabi, El Cumarito y Pozo Verde – Bajío³⁹ no eran la excepción. Estas comunidades tenían una economía mixta: 1) por una parte, elaboraban diversos productos para venta o intercambio con los asentamientos de la región, tanto en Sonora, como en Arizona; 2) y el otro eje eran las actividades productivas orientadas al autoconsumo. En este segundo rubro, la agricultura, legado prehispánico de sus antepasados O'odham, tenía un papel clave. Respecto al proceso de cultivo doña Virginia y Joaquín comentan:

“Con el agua que llovía, con eso regábamos [las parcelas]. Las lluvias empezaban desde esos meses, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, ya en septiembre paraban las aguas y ya es cuando se levantaban las cosechas; en octubre levantamos toda la cosecha.”⁴⁰

Por su parte, doña Julia al describir la situación del Pozo Verde-Bajío, narra una experiencia casi idéntica explica:

“Cuando llegaba la temporada de siembra, pues se iban para allá, para abajo, ahí [a] El Bajío a sembrar, aquí no se sembraba. Si, acá en El Bajío, allá tenían sus parcelas. Pues Calabazas, frijol, sandía, melón, maíz, todo eso sembraban, con la temporada de lluvias, pues como en julio. En noviembre la cosecha.”⁴¹

A diferencia de otros asentamientos del grupo étnico, quizás por la

insuficiencia de recursos hidráulicos, no sembraban trigo. Pero, en cambio, usaban sistemas prehispánicos de aprovechamiento de recursos naturales vinculados a la agricultura:

“Pues por eso se buscaban los bajíos, [d]onde y el bajío es tierra buena para sembrar, pues porque aquí es pura loma y allá al bajar es puro plan, se junta el agua de lluvias.”⁴²

Otras actividades productivas de origen prehispánico eran la recolección de pitahaya y flor de sahuaro, así como la caza de venado buro para la ingesta de carne. Sin embargo, destaca que, a diferencia de otros asentamientos, estos O'odham comerciaban la mermelada de pitahaya, el cuero y los productos de piel de venado con los poblados O'odham de Arizona, especialmente con aquellos próximos a línea fronteriza. Doña Virginia y Joaquín describen:

“Hacían jalea [de pitahaya] y también la vendían pa acá, pero se las vendían a ellos mismos, a los Tohono [O'odham] de acá [EEUU].⁴³ Si hacían miel [de flor de sahuaro], parte la vendían y parte se la comían. [] También cuando mataban el [venado] buro, secaban el cuero y luego lo limpiaban bien en una horqueta, yo creo que lo extendían. Igual lo vendían; ese si lo comerciaban por acá, pa el “otro lado”.⁴⁴

El ciclo productivo lo cerraban, por un lado, la elaboración de cerámica y cestería a cargo de las mujeres de mayor edad, y, por otra parte, la ganadería. Respecto a la manufactura de ollas y cestas, así como su orientación al comercio en EU, doña Josefina Valenzuela, su sobrina Virginia y doña Julia García recuerdan que:

“Las mujeres antes hacían ollas, con zoquete, de barro, hacían canastitas [coritas] y se vendían.”⁴⁵

“Mi abuela, la Margarita, era la de las ollas y mi mama hacía las coritas [cestas] y la miel de pitahaya y allá las vendía en Sells [Arizona].”⁴⁶

“Si, las coritas [cestas], las vendían en Sells [Arizona] o aquí venían a buscarlas. Como esas ollas que hacían de barro, la Laura si hacía ollas y la mama de ella también hacía ollas, creo que su suegra también hacía ollas.”⁴⁷

Cómo señalan doña Virginia y doña Julia la ganadería, más que para la venta de crías, era para la elaboración y comercialización de lácteos y algunos productos de piel:

“Tenían ganado, lo ordeñaban, hacían queso. El queso lo vendían a los comerciantes que venían.”⁴⁸

“Había vacas, ordeñaban. Mi tata tenía vacas y hacía reatas [sogas], con el cuero de la vaca. Eran pa[ra] lazar, pa[ra] vender. Hacía jáquimas. Pues venían del “otro lado [EEUU],” americanos y le compraban y con eso vivía.”⁴⁹

Para mediados del s. XX, el uso del territorio era distinto, no había cercos, ni límites precisos respecto a la propiedad de las tierras. Estas comunidades contaban con pocos habitantes, la mayoría con relaciones de parentesco entre sí. En El Cumarito estaba la familia de don Joaquín, sus padres, su hermana Rosita y su hermano Ernesto. Doña Josefina rememora que en El Cubabi estaban la familia de sus padres y sus tíos paternos. Por su parte doña Julia recuerda que en el Pozo Verde:

“No más los que quedábamos [éramos] el tío Manuel [Bustamente], mi

mama, mi nana, murió mi tata, mi papá murió, y no lo conocí.”⁵⁰

Dentro de los rasgos culturales que caracterizaban a estas comunidades, había dos muy significativos: la ascendencia étnica y la lengua; esto era importante en la medida en que los vinculaba con buena parte de los poblados O'odham de EEUU. Por un lado, todas las personas de los asentamientos de estudio tenían ascendencia del grupo étnico; como señala doña Josefina refiriéndose a sus parientes de El Cubabi, El Cumarito y Pozo Verde-Bajío:

“Todos son O'otham, mis tatas, mis abuelos, mis padres. Son O'otham.”⁵¹

Si bien esto los vinculaba fuertemente con Arizona, también los demarcaba un poco de los poblados O'odham sonorenses como Sonoyta, Quitovac, La Papaguería, Las Calenturas, que ya presentaban la tendencia de matrimonios mixtos con mestizos para esas fechas. Además cada comunidad tenía una autoridad tradicional que veía los asuntos de la comunidad. El otro punto relevante era el idioma. Estos O'odham se comunicaban cotidianamente entre ellos y se relacionaban con el mundo en la lengua de sus ancestros. El español sólo era la lengua franca para relacionarse con los mestizos y los que no pertenecían al grupo. Doña Julia y doña Josefina narran:

“Puro pápago [O'otham] hablaban. Si, puro pápago [O'otham]. Pero también hablaban español cuando venía alguien de visita.”⁵²

“Si, todos hablábamos en O'otham, todos, mexicano [español] casi no, sólo mi apa [hablaba español].”⁵³

A nivel de la organización social, estos asentamientos O'odham contaban con la figura de una autoridad tradicional, quien, entre otras cosas, veía los

asuntos de importancia para la comunidad y jugaba un papel importante en la organización de las fiestas comunitarias. Cada comunidad tenía su fiesta y eran sitios de encuentro regional a los que asistían miembros de las otras comunidades cercanas e incluso O'odham de los poblados del suroeste de Arizona. Según rememora doña Josefina, y en esto coincide también su sobrina Virginia, en El Cubabi se celebraba a San José:

“Celebraban el santo San José, el 19 de marzo. En ese tiempo, hacían un arco, le colgaban muchos santitos, cuadritos de santitos hechos así de lámina y con vidrio y con la estampita ahí. Subían al fuertecito [un cerrito con un altar] y ahí bajaban al arroyo y de ahí ya se iban a las casas viejas.”⁵⁴

Por su parte, doña Julia narra, desde una perspectiva regional transfronteriza, lo que acontecía en el Pozo Verde y El Bajío para finales de la primera mitad del si. XX:

“San Antonio y el perpetuo Socorro también la hacían. [En San Antonio] hacían comida, hacían baile, música, comida. Venía gente del “otro lado,” de acá del Sasabe venían muchos a bailar. [De] Sells [Arizona], de aquel lado venían comunidades, de San Miguel, de esos lados. El Bajío, Cumarito, Cubabi, Mochomeras, ellos venían a la fiesta. Si, había mucha gente. En esos años, los [19]40s. [] Si, pues yo creo que hacían procesión. [] Hacían [también] la Santa Cruz, para allá caminaban, del lado de la loma que está detrás de mí. El 3 de mayo, también había baile, también había música, comida, chile con carne, menudo, pozole.”⁵⁵

Y respecto a las fiestas del Bajío abunda:

“La fiesta la hacían allá en El Bajío. El día de San Isidro hacían la pro-

cesión alrededor del potrero, el 15 de mayo. Ya todo se acabo. Ahora hacen [la fiesta de] Santa Carmen. [En la fiesta de San Isidro] se rezaba, cantaban, llevaban el arco. Luego ya seguí el baile, el baile de guaje, no más bailar alrededor, si, en circulo. Revueltos, hombre y mujeres, también en pareja, bailaban toda la noche, hasta que amanecía. De esos con los pápagos [O'odham], música pápago [O'odham], guitarra, violín, tambores, en El Bajío.”⁵⁶

Como se ha visto en los diversos testimonios, tenían un fuerte lazo con desierto del cual obtenían desde al adobe para sus casa, hasta el maíz y el venado. Había, además, estrechas relaciones inter-étnicas entre los O'odham de estas comunidades, pero también con asentamientos del grupo étnico del “otro lado.” La índole del contacto no se limitaba al intercambio económico de productos como jalea de pitahaya, miel de sahuaro, cuero de vaca y venado, ollas y cestas, sino que también abarcaba vínculos de parentesco transfronterizos, además de eventos culturales y ceremoniales como la danza del buro, la fiesta de San Francisco, donde los O'odham de Sonora y Arizona convivían de manera muy cercana (ver fotos 10, 11, 12, 13, 14 y 15). Respecto al proceso de identidad étnica, ser O'odham, en ese tiempo y como pudo observarse, se articulaba en torno a los siguientes ejes simbólicos: a) un modo de vida basado en una estrecha relación con el desierto; b) prácticas culturales articuladoras de la comunidad: la lengua, las festividades, el matrimonio endogámico; c) la vida comunitaria basada en las prácticas colectivas y la organización social –la autoridad tradicional-; d) y la larga genealogía del parentesco, vinculada a la tierra y al lugar de origen.



Foto 12. Casa de adobe, El Cumarito.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 13. Inmediaciones de las Capilla de El Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 14. Altar de la capilla del Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 15. Ornamentos para la fiesta de san Juan, el Cumarito.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 16. Virgen de la capilla del Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 17. Doña Julia, Ramada de El Pozo Verde.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 18. Cruz del
Cumarito.
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.

6.- La migración transfronteriza: causas, orígenes, rutas y destinos.

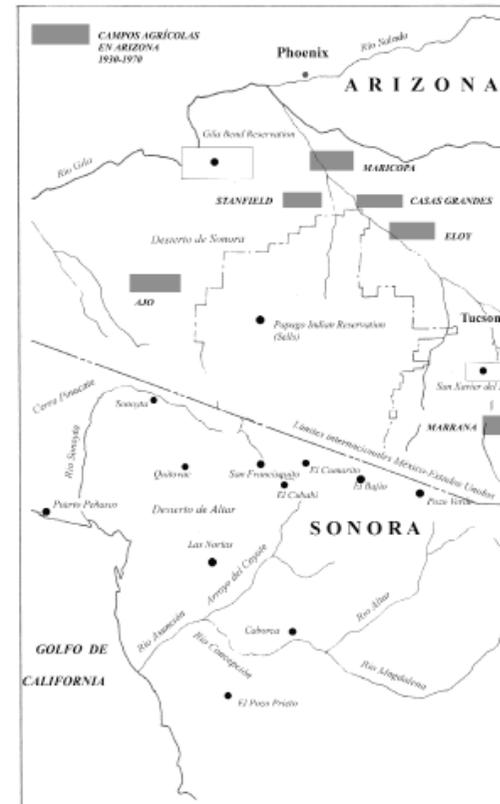
Desde una perspectiva que pretende comprender la migración como un proceso resultante de la articulación de múltiples dinámicas sociales, es conveniente señalar las diversas aristas del caso de estos O'odham. Por un lado, las precarias condiciones de vida de los O'odham y la falta de servicios básicos como educación, salud y acceso a la tierra como fuente de sobrevivencia sin duda fueron varios de los detonantes para la migración, primero temporal, a Estados Unidos en busca de oportunidades de trabajo. Para la primera mitad del s. XX, El Cumarito, El Cubabi y El Bajío carecían de escuela, la única excepción y de manera temporal fue Pozo Verde, asentamiento que, por un lapso de 10 años más o menos, contó con un maestro.⁵⁷ Tampoco había centros

médicos y, sobre todo, los obstáculos y la creciente dificultad para continuar con el modo de vida basado en la agricultura los obligaron a explorar otras estrategias de sobrevivencia; sin duda alguna, la falta de trabajo fue un factor clave para entender el proceso de cambio histórico de estos O'odham sonorense y fronterizos. La creciente dificultad para encontrar otras fuentes de empleo y estrategias de sobrevivencia alternas, fueron condicionantes claves, o fuerzas expulsoras –según la teoría del *push and pull*⁵⁸–, que propiciaron este fenómeno migratorio transfronterizo.

Pero, por otra parte, las antiguas relaciones de cercanía e intercambio con los asentamientos O'odham de Arizona orientaron la migración de sus parientes del grupo étnico en Sonora. Recuérdese que, debido a la cercanía geográfica con el límite internacional México-EEUU y a los múltiples vínculos sociales, económicos y culturales de intercambio con las comunidades del “otro lado” de la frontera descritos en la sección anterior, la mayoría de los O'odham de El Cubabi, El Cumarito y Pozo Verde- El Bajío contaba con fuertes lazos de parentesco en Arizona. Los diversos vínculos con el “otro lado” canalizaron el desplazamiento de varias familias de las comunidades de estudio hacia las zonas agrícolas del suroeste de Arizona, que, durante la parte final de la primera mitad del s. XX, ofrecían una creciente oferta laboral; sin duda las oportunidades de trabajo en los campos de cultivo de los propietarios norteamericanos fueron también una “fuerza de atracción” determinante para entender los destinos iniciales y los cursos que tomó esta experiencia O'odham.

Además, destaca que los movimientos hacia el norte se dieron a través de las redes sociales de organización previamente existentes entre las comunidades. (1) Por un lado, las comunidades en México se organizaban por familias, en primera instancia, pero también por localidades de origen y por conjuntos de asentamientos. Este proceso no fue una experiencia aislada, ni

fue privativa de sólo algunas comunidades. Por el contrario, como se verá más adelante, esta experiencia tuvo una dimensión regional, transfronteriza y ampliamente arraigada en los vínculos comunitarios entre los O'odham de ambos lados de la frontera. (2) Por otra parte, los parientes O'odham de Arizona, además de que también se incorporaban como peones a las faenas agrícolas de los granjeros norteamericanos no indígenas, también fungían como enlace y red de incorporación para atraer a sus parientes del grupo étnico originarios de Sonora y que estos se insertaran en la producción agrícola algodonera del suroeste de Arizona (ver mapa 1.3).



Mapa 1.3: Las comunidades de la línea y los campos de algodón de Arizona.

Fuente: (Paz Frayre, 2010: 136).

Los procesos de organización para irse a laborar por temporadas a los campos de algodón trascendían la comunidad de origen y se articulaban con otros asentamientos cercanos de México y EEUU, pero dentro del ancestral territorio O'odham que abarcaba buen aparte del desierto de Altar y que se articulaba como una región transfronteriza. Era común, como se verá en detalle más adelante en los testimonios de los O'odham sonorenses fronterizos, que hubiera puntos de encuentro y de reunión en la frontera –del lado de Arizona– donde, una vez armado un contingente relativamente numeroso con miembros del grupo étnico de México y EEUU, se iban en caravana a las inmediaciones del suroeste de Phoenix, donde se encontraban la mayoría de los campos de algodón: Stanfield, Casas Grandes, Eloy, Maricopa. No obstante, también había algunos campos ubicados muy próximos a la frontera: por un lado, el de Marrana hacia el suroeste y debajo de la reservación O'odham de San Xavier del Bac; y, por otra parte, los campos próximos al pueblo minero del Ajo, al costado del oeste de la reservación O'odham de Sells.

(3) De este modo, había una red de “enganche” que no sólo contemplaba a los O'odham de Sonora y Arizona, sino también, abierta y activamente, a los agricultores estadounidenses que, frecuentemente, facilitaban los medios de transporte para traer e instalar a los trabajadores en los campos mientras duraban el cultivo del algodón. De esto modo, en la experiencia migratoria O'odham se engarzan diversas dinámicas sociales que trascendían la organización social del grupo étnico en México y en EEUU y articulaban dinámicas transfronterizas como la contratación de mano de obra mexicana por parte de los agricultores estadounidenses, las rutas de migración temporal que año con año partían de las comunidades en la frontera noroeste en México y terminaban en los campos de algodón próximos Phoenix, entre otras. Tanto la migración golondrina a la pizca del algodón, como las relaciones transfronterizas entre los O'odham, fueron las bases sobre las que luego se daría un posterior proceso de establecimiento definitivo de muchos O'odham sono-

renses en EEUU, especialmente en las zonas del grupo étnico en el suroeste de Arizona, los pueblos y asentamientos de las reservas de Sells y Gila Bend. En la actualidad, entre los escasos miembros de las comunidades estudiadas es generalizada la impresión de que la mayoría de las personas que habitaban en sus asentamientos durante la primera mitad del s.XX, tras varios años de migración temporal laboral en las faenas del algodón, posteriormente se instalaron de manera permanente en el vecino país del norte; esta causa, aunada a la falta de empleo, a su juicio, es la principal razón del porque estas comunidades O'odham sonorenses están prácticamente abandonadas hoy día. Al respecto, el siguiente testimonio de doña Julia de El Pozo Verde muestra las múltiples dimensiones del fenómeno migratorio de los O'odham sonorenses:

“Se iban al “otro lado [EEUU]” para trabajar allá también, y luego cuando venían, venían p'aca. [] Si, pues los llamaban al “otro lado.” Iban a la pizca, a la pizca de algodón. Iban a Eloy, a Continental, por ahí iban también. Eloy está pa el lado norte de Tucson [Arizona], si, por esas partes. [] Algunos de aquí iban a trabajar. Mi nana [abuela] si, porque yo fui con ella, me llevo cuando ya no vivía mi tata [abuelo], nada más mi abuelita, fuimos con ella. Si, yo estaba chiquilla, estaba chamaca todavía. [] Pues venía un carro por nosotros, hasta ahí en El Bajío. [] Si, mandaba el patrón a alguien pues, en esos tiempos. Alguien que tenía carrito y nos llevaba. De ahí del Bajío [también iban], de ahí no más, lo que recuerdo es de El Bajío y de aquí [Pozo Verde]. [Se quedaban allá] hasta que acababa la pizca, [luego] se venían. Si, cada año [iban]. [] Pues ya desde los [19]40's, ya comenzaron a irse. El [19]30 ya había escuela aquí [en Pozo Verde], hubo escuela. Pero ya como los [19]40's se comenzaron a ir [a EEUU]. Pues si, la gente nueva pues ya se comenzó a ir, quedaron nomás que unos poquitos aquí, los que no se quisieron ir se quedaron. Pues si, algunos si, allá se quedaron. [] Pues yo creo que ya comenzaron a trabajar, ya se quedaron allá [EEUU] pues.”⁵⁹

Por su parte doña Josefina Valenzuela de El Cubabi abunda:

Así iban [al “otro lado”]. Se iban y se quedaban otro, otro tiempo, se van y se quedan así. [] Por allí se juntan, allí en Milpa Fría [EU] y allí viene por ellos, por ellos y otros, otros se iban en su carrito de bestias. Yo recuerdo que de aquí [de El Cubabi] se iban en carrito de bestia, pero los que viven allá se vienen un carro por ellos, se [los] llevaban, el dueño, el patrón, los trabajadores se llevan allá. Allí [en los campos de algodón] hay casitas, allí [donde] trabajaban, [en los campos] que trabajaban tenían sus casitas, allí quedaban. Si, si, hacían casitas para los trabajadores, así me platicaban mis tíos. [] Si, antes se iban, y nada más se iban a pizar.”⁶⁰

Este testimonio no representa un caso aislado, referencias muy similares en cuanto al proceso de salida de las comunidades se encuentran en personas originarias de otras comunidades de la región como El Cumarito. Doña Josefina de El Cubabi, por ejemplo, recuerda con mayor detalle las relaciones entre los O'odham de Sonora y Arizona, así como el proceso de transformación social que supuso el cambio de residencia de las comunidades fronterizas en Sonora y el establecimiento definitivo en las localidades de las reservas O'odham en Estados Unidos. Así, doña Josefina Valenzuela narra:

“Mi apa me platicaba que tenían muchos parientes trabajando en la pizca del algodón. Cuando empezaba [la pizca], todos se iban para allá. Allí estaban, cuando se acababa se venían, así se iban. Para allá [se iban], para allá del “otro lado” [EEUU]. [] Así trabajaban. Cuando se acababa se venían, así iban y iban, hasta que ya no vinieron para acá [El Cubabi]. Ya no vinieron porque los chamacos se hicieron grandes y se consiguieron escuelas allá [en EEUU]. Y ya no vinieron, nomás nosotros

estamos solos. Aquí se quedaron mis padres, [aquí] quedamos también, quedamos aquí nosotros. [] Mis tíos se fueron todos, no quedaron [en el Cubabi], se fueron al “otro lado” mi tío nacho y sus hijos, se quedaron allá [en Arizona]. Ahí en El Cubabi quedamos nosotros, nosotros nomás. [] Pero decía mi mamá que [antes] vivían más gente, más antes había mucha gente. Pero se fueron todos para allá [a EEUU]. Ahora se acabo y quedamos nosotros, ya no hay más.”⁶¹

Esto trajo consigo una profunda re-estructuración del modo de vida y de la composición sociodemográfica de las comunidades O'odham sonorenas próximas a la línea fronteriza que llevo prácticamente al abandono de estas localidades. También es cierto que esto implicó una rearticulación y reforzamiento de los lazos de parentesco y de las relaciones sociales de los pocos miembros que permanecieron en El Cubabi, El Cumarito, Pozo Verde-Bajío con sus parientes en Estados Unidos y con el territorio O'odham en Arizona. Por otro lado, también se encuentran recuerdos vividos acerca de las etapas previas de este proceso de cambio social, principalmente en lo concerniente a la frecuencia y condiciones del proceso de migración a los campos de algodón, así como de las redes sociales sobre las cuales se basaba este fenómeno. En este sentido también destacan las referencias a las actividades realizadas en los campos de cultivo del algodón, principalmente en lo referente a la cosecha y riego. Es el caso de doña Virginia Valenzuela, originaria de El Cubabi, y su de esposo Joaquín Estevan, procedente de El Cumarito, quienes describen con nitidez las diversas aristas de este proceso:

“[La gente de El Cumarito y El Cubabi] salían a trabajar a Eloy, porque ahí es donde estaba la agricultura más grande, la siembra de algodón. A la siembra del algodón es a lo que iban, pizcaban, iban y trabajaban, iban y venían. [] [Al principio] nada más ellos, los hombres, las familias se quedaban aquí, los hombres nada más. [] Pues las pizcas empezaban en

el mes de octubre y se terminaban pues hasta en enero. De algodón, se iban hasta que se terminaba el algodón. Cada año. [] Si, se juntaban con otros [O'odham de otros asentamientos] y venía un carro [enviado por los propietarios de los campos de algodón] y de ahí los llevaba alguien, había alguien que los trasladaba, todos se juntaban en una sola parte. Si, así lo hacían, se juntaban en una sola parte. También iban estos de aquí, o sea los de El Cubabí, El Cumarito y los de acá, El Bajío, Pozo Verde. Se juntaban [todos] en Topawa [Arizona] y de ahí pues ya los trasladaban a Eloy. [] Si, se quedaron varias familias, igual que por acá [El Bajío, Pozo Verde] también. Pues iban y venían, de tanto ir y venir, pues se vinieron quedando, se quedaron [en Arizona]. [] Era en los riegos [que trabajaban también], en los riegos del algodón, porque el algodón se riega y luego, ¿cómo le dicen a ese? el caso es que vuelven a barbechar los surcos, pa que vuelva a arrancar ¿no? el caso es que tiene que volver a meter la disca, el rastrillo, sabe como le dicen. [] Desde que nace tienes que estarlo regando, regando hasta que ya revienta. Entonces cuando ya revienta, ya dejan de estarlo regando. [] [El algodón] lo siembran en marzo, febrero o marzo siembran, y empieza para abril, [en] mayo ya está el desahije y ya junio, julio, agosto son como cuatro meses de riego, y hasta en octubre ya para el riego. Ya está octubre, noviembre, diciembre, enero es la pizca, febrero ya es la última pepena que [se] da [a] el algodón.”⁶²

Doña Josefina Valenzuela, originaria de El Cubabi y quien en su infancia vivió por un par de años en EEUU para asistir a la escuela,⁶³ reitera varios de los puntos previos, especialmente en lo referente a la periodicidad de los desplazamientos hacia Arizona y a las comunidades involucradas comenta que:

“[Se quedaban en los campos de cultivo] hasta que se acaba [la pizca],

hasta que se acaban [las cosechas]. Pizcando el algodón y regando las milpas. Regando las milpas nomás, eso nomás. Y la pizca del algodón y papa que se hacía, nomás, eso me platicaban mi ama o mi apá. Si, pues nosotros allí [íbamos a los campo de Arizona], allí en [el] Bajío, [los de El] Bajío también se iban. Si, toda la gente que estamos aquí [en la línea, El Cubabi, El Cumarito, Pozo Verde-Bajío], todo eso, Pozo Verde, todos los pápagos [O'odham] que venían. [] La gente [los O'odham sonorense] por allá se quedaron, se quedaban a vivir allá [en EEUU]. Que cuando salían, salían chamacos y les daban la escuela allá [Arizona] y se quedaron allí [en EEUU]. Pero cuando no había chamacos se venían [de regreso a Sonora], estaban esperando que haya algodón y se iban cada año, cada año, se iban, se iban así nomás, nomás les presentaban la acta de nacimiento [para pasar la frontera]; si, eso necesitaban. Pero cuando salieron [los] chamacos ya se quedaron allá [en EEUU], a la escuela. [] Si. Los hermanos de mi tata, mis tíos, todas mis tías, todos ellos trabajaron en los campos de algodón. Se iban más allá. Mi tata tenía hermanas allá, allí en Milpa Fría [EEUU]. Si hay muchos [parientes en EEUU], hay en San Miguel y Milpa Fría y Topawa y para acá para este, [en] Caborquita viven mis tías y hay muchos [O'odham] allí en Wamuri [EEUU], cerquita de la línea.”⁶⁴

Como se puede observar en estos testimonios, se trata de una migración de dimensiones regionales que involucraba a varias localidades del grupo étnico de ambos lados de la frontera, pero también las poblaciones norteamericanas donde se encontraban los campos de cultivo. Además, este proceso tenía un carácter cíclico –anual- donde los tiempos de salida hacia Arizona y el número de personas estaban determinados por las etapas de cultivo del algodón y por la fuerza de trabajo que requerían los agricultores del suroeste estadounidense, sobretodo en lo referente a la cosecha del algodón. Por otra parte, las voces de Virginia y Joaquín muestran como este proceso fue cambiando y de involucrar

en un comienzo sólo a determinados sectores de las comunidades de origen –el género masculino–, pasó a incorporar a un mayor número de personas. Así, si bien en un principio sólo eran los hombres quienes migraban, después se dio una inserción de la familia, así como un posterior y definitivo establecimiento en las zonas O'odham del suroeste de Arizona.

7.-Conclusiones.

La experiencia O'odham, por la peculiaridad de sus características, se diferencia de otros procesos migratorios de mexicanos hacia y en Estados Unidos a principios del s. XX⁶⁵ y finales del mismo siglo.⁶⁶ También se aleja de las experiencias de grupo étnicos oaxaqueños en la frontera norte de México estudiados por Velasco⁶⁷ y en California en las investigaciones de Velasco y Besserer.⁶⁸ Justo lo distintivo del caso O'odham fue que la migración se dio en un territorio cultural que ya conocían y donde las relaciones de contacto entre el lugar de origen y los sitios de destino tenían una profunda historicidad de larga data. Además, las redes sociales, los lazos familiares y las estructuras comunitarias fueron el entramado que posibilitó esta migración de corte laboral. Este proceso, además, fue regional y transfronterizo, se dio por etapas y fue paulatino. Por otro lado, destaca que, una vez instalados en los nuevos lugares de destino, se mantuvo relación con la comunidad de origen. No obstante, también hubo condiciones externas que determinaron la migración: por un lado, la dificultad para continuar la agricultura y la falta de empleo y servicios en las comunidades rurales, pero también fue clave la oferta de trabajo en los campos de cultivo de Arizona. Así, a lo largo del texto se abordaron las diversas dimensiones de esta experiencia migratoria O'odham y hay que señalar que en este proceso migratorio se articularon diversas dinámicas sociales: 1) las porosas fronteras nacionales entre dos estados nacionales a mediados del s. XX; 2) un grupo étnico con un amplio territorio en México y EU y con una amplia red de relaciones sociales, familiares y culturales entre los asentamientos de ambos

lados de la frontera; 3) la creciente oferta laboral por parte de los rancheros norteamericanos como un motor para incrementar la producción del algodón del suroeste de Arizona a mediados del siglo pasado; y 4) la necesidad de oportunidades laborales en el caso de los O'odham de Sonora, quienes a falta del acceso a la tierra y los recursos necesarios para la agricultura –el agua–, tuvieron que explorar otras alternativas dentro de su territorio tradicional, pero del otro lado de la frontera. Lo anterior demuestra y refuerza la idea de que cada fenómeno migratorio es único y que tiene un aporte específico a la sociedad receptora (ver fotos 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30).



Foto 19. Muro fronterizo en construcción, Arizona.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 20. Puerta de casa en El Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 22. Cruz de El Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 21. Vista de casa del Bajío..
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 23. El Pozo Verde.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 24. El desierto,
El Cubabi.
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.



Foto 25. Trastero de la
ramada, El Cubabi.
Fuente: Guillermo
Castillo. 2007.

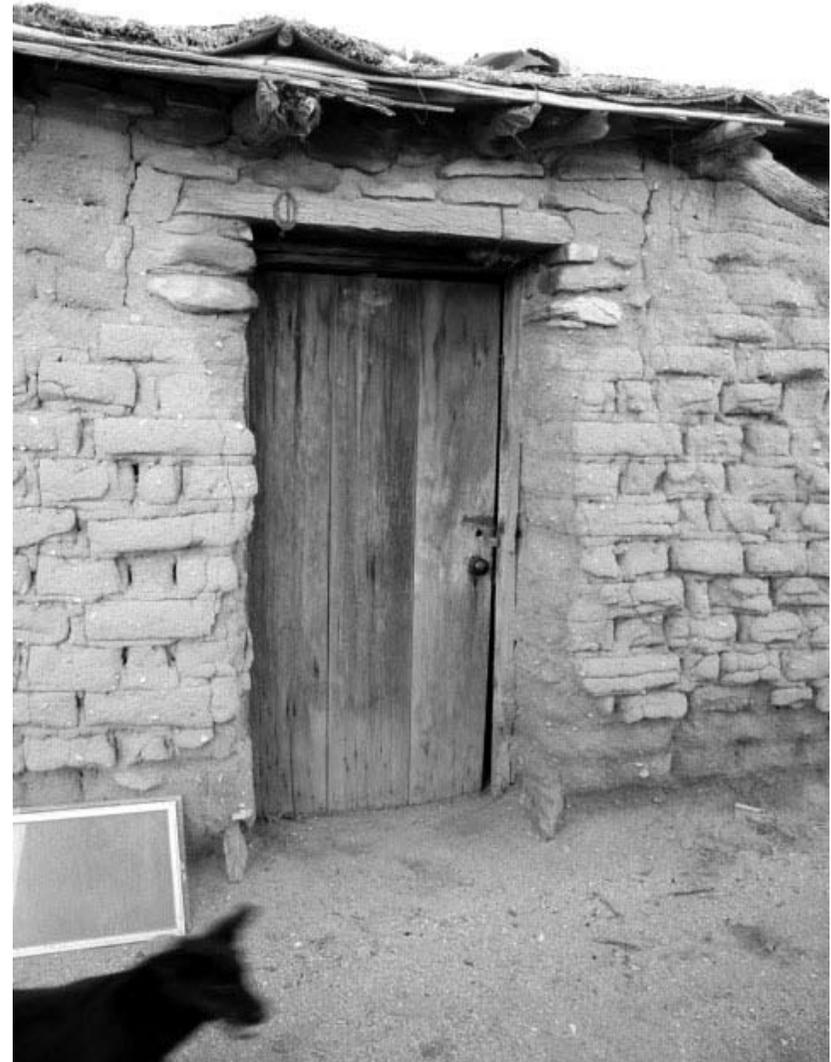


Foto 26. Puerta de madera, El Cumarito.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 27. Casa de El Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 29. Vista del Desierto de Altar.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.

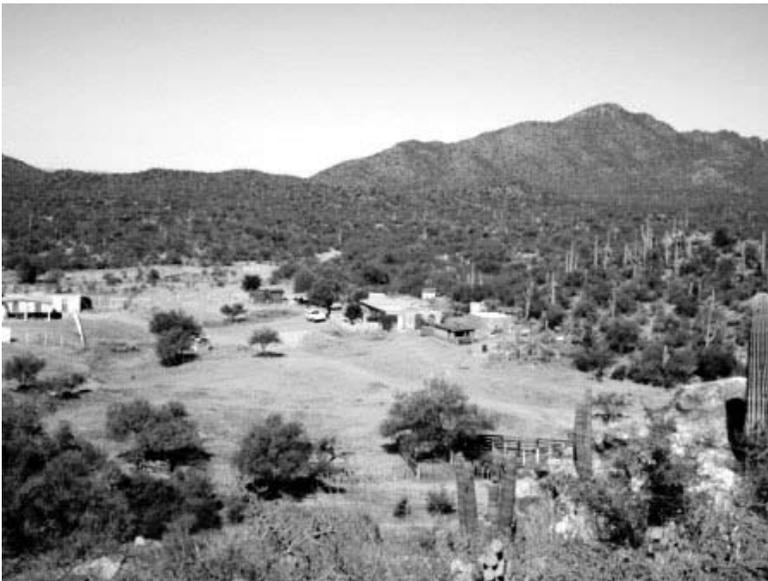


Foto 28. Vista general de El Cubabi.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 30. Vista panorámica del Desierto de Altar.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.



Foto 31. Ramada de El Bajío.
Fuente: Guillermo Castillo. 2007.

Notas:

1. Basauri, Carlos. "Tribu: Pápagos" en: *La población indígena de México*. México, D.F: Dirección general de publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, pp 157-160; Ortiz Garay, Andrés. "Los Pápagos," en: *Pueblos Indígenas de México*. México: INI, 1995, pp 233-245; Spicer, Edward. *Cycles of conquest. The impact of Spain, Mexico and United State on the Indians of Southwest 1533-1960*. EEUU, Tucson: The University of Arizona Press. 1962. pp. 118-139.

2. En el noroeste se encontraban los Akimel O'odham, la "gente del río," sobre la zona del río Gila, en el actual suroeste de Arizona. Eran los poblados ubicados en las inmediaciones de lo que hoy día es Phoenix. Después, hacia la parte noroccidental y con las condiciones climáticas más adversas, estaban los Hia'ched O'odham, la "gente de la arena," localizados en el área del Pinacate en el desierto de Altar. Los Hia'ched, a causa del entorno natural, eran los que realizaban los mayores desplazamientos. Por último estaban los Tohono O'odham, "gente del desierto," localizados en la sección sur del desierto de Altar y su modo de vida se fundaba en la agricultura, la cacería y la recolección de flora. Los Tohono O'odham tenían dos asentamientos. Uno en verano en las planicies desérticas ("oidag") orientado a la agricultura y la recolección de flora. Y otro en invierno ("wahia"), para la recolección de flora y la caza de fauna. Debido a esta diversidad social y cultural de los pueblos O'odham, los misioneros españoles llamaron Pimas a los grupos de los ríos Salado y Gila, mientras a los procedentes de las otras latitudes del desierto los designaron como Pápagos. Considerando el área total de los Hia'ched, Akimel y Tohono O'odham, el territorio tradicional del grupo abarcaba desde el noroeste de Sonora hasta el suroeste Arizona. Swanton, J. R., "The Indian Tribes of North America," *Smithsonian Institution Bulletin*, No 145. EU, Washington: Smithsonian Museum. 1953. pp 357-360.

3. Ortiz Garay, Andrés. *op. cit.*, pp 268-270.

4. Esta división en reservas, más que obedecer a criterios históricos y culturales, fue impuesta por el gobierno federal norteamericano. Conviene resaltar lo que dice la Nation Tohono O'odham al respecto: The division of O'odham lands has resulted in an artificial division of O'odham society. O'odham bands are now broken up into 4 federally recognized tribes: the Tohono O'odham Nation, the Gila River Indian Community, the Ak-Chin Indian Community and the Salt River (Pima Maricopa) Indian community. Each band is now politically and geographically distinct and separate (2011, http://www.tonation-nsn.gov/history_culture).

aspx).

5. Spicer, Edward. *Cycles of conquest. The impact of Spain, Mexico and United State on the Indians of Southwest 1533-1960.* Tucson: The University of Arizona Press. 1962. pp. 142-43.

6. Castillo Ramírez, Guillermo. *Las veredas entre el desierto y la ciudad. Reconfiguración de la identidad en el proceso histórico de cambio de los Tohono O'odham.* México, D.F. Tesis de Doctorado, FFyL-UNAM. 2010. pp. 82.

7. *Ibid.* p. 85. Más del 80 % de la O'odham sonorenses vive en contextos urbanos y el resto en pequeñas comunidades rurales. La mayoría tienen empleos remunerados y están inserto en la economía capitalista regional, son contados los que aún trabajan la tierra. *Ibid.* pp. 82-85.

8. Alvarado Solís, Neyra. *Pápagos.* México, D.F: Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indios. 2007. p. 48.

9. *Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indios. Lenguas en Riesgo: Pápagos.* México, D.F: Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indios. 2007. p. 14.

10. Ortiz Garay, Andrés. *op. cit.* pp. 257-258; Castillo Ramírez, Guillermo. *op. cit.* pp. 82-85.

11. Nolasco, Margarita. "Los Pápagos, habitantes del desierto," en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t XLV. México: INHA. 1965. p. 393.

12. Ortiz Garay, Andrés. *op. cit.* p. 257.

13. Nolasco, Margarita. "Los Pápagos, habitantes del desierto," en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t XLV. México: INHA. 1965. p. 393.

14. *Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indios. Lenguas en Riesgo: Pápagos.* México, D.F: Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indios. 2007. p. 13. Y en esa misma fuente, se calculaba en 7,000 el número de O'odham en Estados Unidos para mediados del s. XX. Esta fuente de la CDI (2006), es que la refleja una mayor discordancia, pues el resto de los censos más o menos guardan una relación de decrecimiento

proporcionada durante el s.XX.

15. Castillo Ramírez, Guillermo. *op.cit.* pp. 192-198.

16. Almada Ignacio. *Breve Historia de Sonora.* México, D.F: COLMEX-FCE. 2000. p. 148.

17. Castillo Ramírez, Guillermo. *op. cit.* pp. 170-173.

18. Castillo Ramírez, Guillermo. "Políticas de discriminación étnica y cambio cultural en el desierto de Altar, en el noroeste de México." *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas.* Asociación Latinoamericana de Sociología, Número 3, año 2, octubre 2010. pp. 205-211.

19. Estas nos son las únicas comunidades de límite norte del territorio tradicional O'odham. También están Sonoyta, que hoy día es una garita fronteriza, y la comunidad de San Francisquito, donde hasta la fecha se realiza la tradicional fiesta católica de San Francisco el 4 de octubre.

20. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

21. Castillo Ramírez, Guillermo. *op. cit.* pp. 84-85.

22. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

23. Castillo Ramírez, Guillermo. *op. cit.* pp. 85.

24. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

25. Castillo Ramírez, Guillermo. "Between Northwest Sonora and Southwest Arizona: Mobility and Social Relations between the O'odham Communities in Mexico and United States," *E – Journal of American Studies in Hungary.* Volumen VI, Núm 1. Primavera, 2010. pp. 5-6.

26. Ortiz Garay, Andrés. *op. cit.* pp. 268-270.

27. Esta ceremonia, hasta finales de la primera mitad del s. XX, también se realizo en El Álamo en las proximidades de Las Calenturas en el extremo sur del territorio y en Quitovac. Castillo Ramírez, Guillermo. *op. cit.* pp. 162-167.

28. Marcus, George. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal," en: *Alteridades*, año 11, núm. 22. México, D.F.: UAM-Iztapalapa. 2001. pp. 111-127.

29. Pujadas Muñoz, Juan José. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1992. pp. 7-15.

30. La primera temporada de campo fue en verano de 2006; la segunda de marzo a mayo del 2007; la tercera de agosto a octubre de 2007 y la cuarta de marzo a mayo de 2008. Todas, salvo la 2da temporada, se realizaron junto con Miguel Ángel Paz; y la tercera temporada (agosto-septiembre 2007), también se realizo con Karyn Galland.

31. Aceves Lozano, Jorge. *Historia Oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México, CIESAS, D.F. Colección Miguel Otón Mendizábal. 1996.p 18. Ampliando este punto, Niethammer considera que esta forma de indagación histórica se trata de un campo de métodos específicos para un tiempo determinado y apoyado en un trabajo interdisciplinario y se diferencia de otros campos de heurística histórica por que las fuentes no son directamente accesibles –no son textos escritos- y que la forma de explorarlos determina su carácter Niethammer, Lutz. "¿Para qué sirva la historia oral?" en: *Historia y Fuente Oral*. Año 1, núm. 2. México, D.F. 1989. pp. 3-25.

32. Thomson, Paul. "The voice of the past. Oral history" en: *The oral history reader*. London: Edited by Robert Perks and Alistair Thomson, Routledge London and New York. 1998.

33. Bertaux, Danielle. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades." 1999. Artículo en línea disponible en <http://www.scribd.com/doc/6901568/Bertaux-D-1999>, 15 de noviembre de 2008. pp. 97. A diferencia de otros trabajos de corte antropológico que hacen la lectura e interpretación del "otro" o los "otros" desde cierta categoría teórica o desde textos etnográficos previos, este trabajo pretende elaborar un comprensión del "otro" / los "otros" principalmente a través de los testimonios orales. De ahí que,

como se verá, se recalque la relación entre descripción de la vida de estos O'odham en este texto de corte etnográfico y los testimonios orales.

34. Doña Julia García recuerda que, de 1963, cuando tenían 13 años, y por un periodo de 15 años vivió en el pueblo fronterizo del Sasabe, a menos de dos kilómetros de El Pozo Verde. En el pueblo fronterizo del Sasabe el padrastró de doña Julia trabajaba de albañil. Posteriormente, cuando falleció la abuela de doña Julia regresaron al Pozo Verde. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

35. En el caso del testimonio a Virginia Valenzuela y Joaquín Estevan, quienes hablan O'otham y muy poco español, se recurrió a la generosa ayuda de doña Alicia Chohua como interprete para realizar la entrevista.

36. En total se recurrió a cuatro testimonios: dos entrevistas a doña Josefina Valenzuela Cruz, el 12 y 17 de septiembre de 2007; una entrevista a doña Julia García Bustamante 18 de septiembre de 2007; y una última entrevista al doña Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan el 21 de septiembre de 2007.

37. cuyos ejemplos representativos fueron Morgan, Taylor y Frazer

38. No obstante, si bien desde el nacimiento de la disciplina antropológica el uso de la palabra como mecanismo de registro ha jugado un papel central, principalmente a través de los diarios de campo, no es en modo alguno la única forma-técnica de acumular la experiencia y vida de los "otros."

39. A semejanza de otras comunidades O'odham, como Las Calenturas-Pozo Prieto que tenían dos localidades, El Pozo Verde-Bajío era una sola comunidad con dos asentamientos, uno de corte agrícola, que era el Bajío y otro donde estaba el ganado el Pozo Verde.

40. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

41. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007. Y doña

Josefina Valenzuela de El Cubabi reitera que las milpas no estaban cerca de los poblados, sino que había que desplazarse a las planicies donde estaban los cultivos: “[Es]taba lejos de El Cubabi, [es]taba lejos la milpita y se iban en carrito de bestias [carretas], se iban. A veces se estaban ahí, en la milpa, se acampaba ahí cuando se siembra Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.”

42. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

43. En este sentido, doña Virginia Valenzuela aclara que les vendían la pitahaya y la jalea a los O'odham de Arizona, porque en la parte norteamericana del desierto de Altar no se da esa fruta. Textualmente Virginia aclara: “Por que acá [en Sonora] es donde hay pitahaya, pa allá [EU] no hay pitahaya, no se fijan que pa allá [EU] no hay pitahaya y uno que otro sahuarito se mira. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.”

44. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007. Por su parte, doña Josefina Valenzuela detalla más el tipo de mercancía que hacían con la piel del venado buro: “La gamusa, se hacían reatas [cuerdas, sogas] con el cuero [del venado], eso se hacía. Las reatas nomás, y eso que ponen al caballo, que ponen cuando se amarra un caballo bronco, se hace como freno, eso se hacía. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.”

45. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.

46. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

47. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

48. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

49. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

50. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

51. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.

52. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

53. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.

54. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.

55. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

56. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

57. Al respecto doña Julia comenta: “Si, aquí [en El Pozo Verde había escuela], allá en aquella casa que está allá, la primera. No, ya no [me tocó], a mi mama si. Ahí iba mi apa a la escuela dice, ahí, pa grandes. No recuerdo el nombre del profesor. Si, era un solo profesor, era mexicano Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.”

58. Según esta teoría hay ciertas causas que provocan la salida de grupos humanos: Any migration is as a result of push forces at the origin and pull forces at the destination. Ex-

amples of push forces are famine, war and poverty. Examples of pull forces are availability of food, peace and wealth. <http://www.revision-notes.co.uk/revision/171.html> [consultada 24/01/2009].

59. Entrevista a la señora Julia García Bustamante, Comunidad del Pozo Verde, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 18/09/2007.

60. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz. 17/09/2007.

61. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Miguel Ángel Paz, Guillermo Castillo y Karyn Galland. 12 /09/2007.

62. Entrevista a la señora Virginia Valenzuela y su esposo Joaquín Estevan, Comunidad del Cumarito, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz 21/09/2007.

63. En este sentido, doña Josefina abunda: “Sabe, mis padres nos dejaron allí [en Arizona]. 10 años teníamos, cuando estaba en la escuela mi hermano más grande y cuando tenía [él] 12 años que yo fui y mi hermano, mi hermano. [] Si, allá en San Miguel [en el sur de la reserva de Sells, Arizona], San Miguel tenía escuela Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz. 17/09/2007.”

64. Entrevista a la señora Josefina Valenzuela Cruz, Caborca, Sonora, realizada por Karyn Galland, Guillermo Castillo y Miguel Ángel Paz. 17/09/2007.

65. Durand, Jorge. (Compilador). *Migración México-Estados Unidos*. México: Años veinte. CONACULTA. 1991.

66. Durand, Jorge. *Braceros. las miradas mexicana y estadounidense: antología (1945-1964)*. México, D.F: LX Legislatura, el Senado de la República. 2007.

67. Velasco Ortiz Laura. *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. Tijuana, México: COLEF, CONACULTA-FONCA. 2005.

68. Velasco Ortiz Laura. *El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos*.

Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos. México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte. 2002; Besserer Federico. *Topografías Transnacionales. Una geografía para el estudio de la vida transnacional*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Plaza y Valdés. 2002.